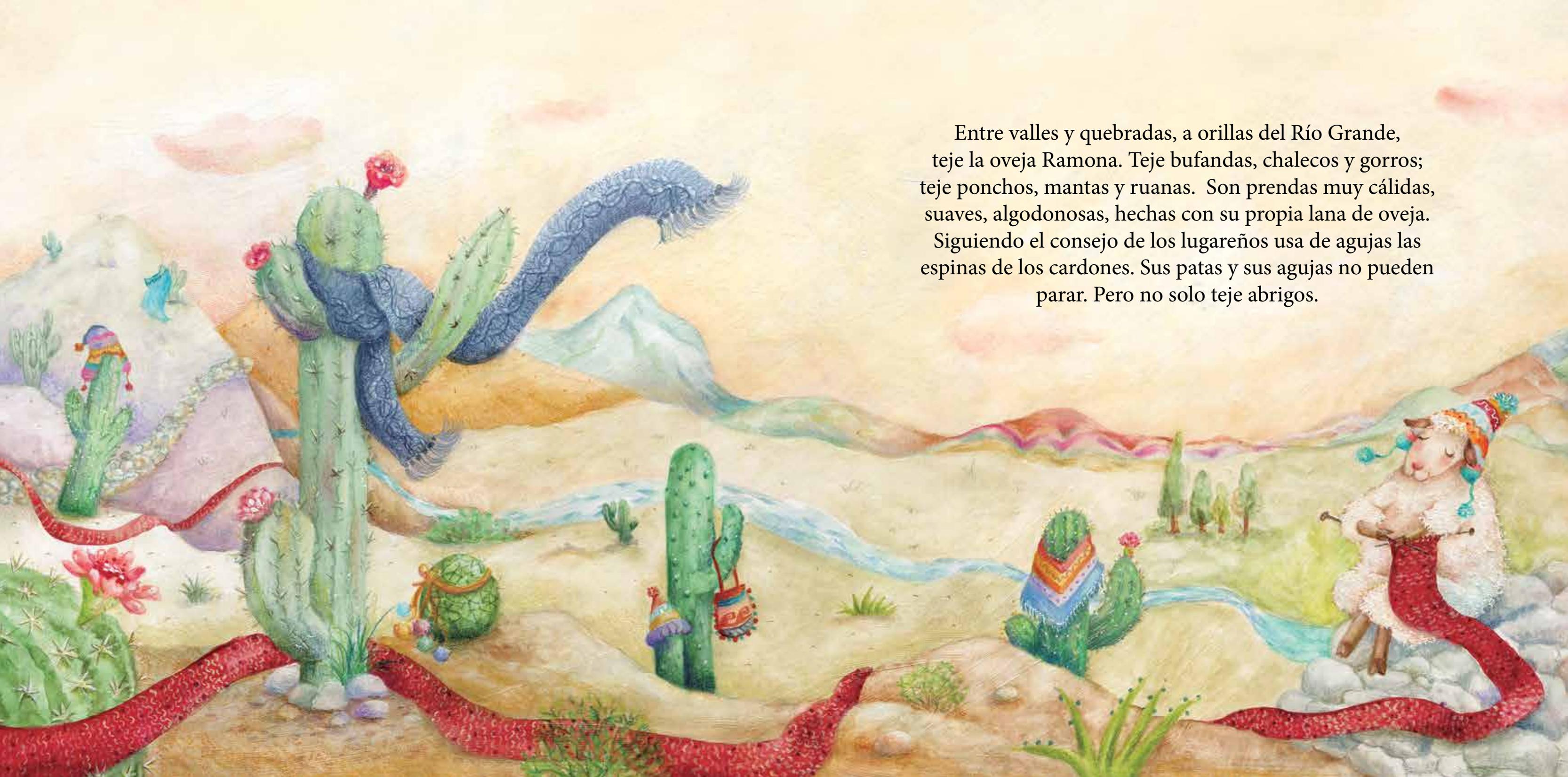


Entre valles y quebradas, a orillas del Río Grande,
teje la oveja Ramona. Teje bufandas, chalecos y gorros;
teje ponchos, mantas y ruanas. Son prendas muy cálidas,
suaves, algodonosas, hechas con su propia lana de oveja.
Siguiendo el consejo de los lugareños usa de agujas las
espinas de los cardones. Sus patas y sus agujas no pueden
parar. Pero no solo teje abrigos.





Ramona también teje palabras
profundas y bellas: entrelaza hebras y compone poemas
que regala al río y a los cerros.
Teje historias misteriosas que envuelven a las
piedras y las hacen imaginar.
A la luz de la luna teje sus sueños y luego se acuesta debajo de
un frondoso algarrobo que tejió su abuela,
y renueva energías para volver a tejer.



Ramona es una oveja muy lanuda y aprovecha este don natural. Si ve algún niño aburrido, cuidando sus llamas, enseguida le teje canciones con coplas. Si ve que le gustan entrelaza las lanas y le cose un charango, una quena, una caja y un bombo.